



ECONÓMICAS

## Editorial

### Cuando Ecopetrol cae, Colombia paga la cuenta

POR LA REDACTORA

15 DE AGOSTO DE 2025



El desplome en los resultados de la petrolera estatal no es un problema aislado: con la empresa aportando más que una reforma tributaria al año, su deterioro puede significar más impuestos para todos. La estrategia energética del Gobierno y la pasividad gerencial agravan el panorama.

A veces los números hablan con una claridad que ninguna retórica política puede maquillar. Ecopetrol, la empresa insignia del Estado colombiano, acaba de encadenar su décimo trimestre consecutivo a la baja. Un dato que no solo preocupa a los accionistas o al Ministerio de Hacienda, sino a cualquier colombiano que entienda que el petróleo —nos guste o no— sigue financiando gran parte de la estabilidad fiscal del país.

Las cifras del segundo trimestre de 2025 son, en el mejor de los casos, inquietantes: 1,81 billones de pesos en utilidades, una caída del 46,4% frente al mismo periodo del año pasado. A esto se suma un descenso del 33,2% en los beneficios del primer semestre y un desplome del 9,1% en ingresos operacionales. No es un tropiezo coyuntural, sino una tendencia sostenida que comienza a socavar los cimientos de la que fue, durante décadas, la locomotora energética de Colombia.

Lo paradójico es que la producción ha repuntado: 755.000 barriles diarios, un nivel que no se veía desde hace una década. Esto, lejos de ser consuelo, expone con más crudeza el verdadero problema: el negocio principal de Ecopetrol —buscar, explotar y exportar crudo— está siendo desatendido por una dirección que, atrapada entre incertidumbres políticas, sobrecostos operacionales y falta de liderazgo estratégico, parece haber extraviado el rumbo.

Es evidente que parte de este deterioro se debe a factores globales: la volatilidad del Brent, los vaivenes geopolíticos y los efectos de una transición energética que en muchos países avanza a tumbos. Pero sería ingenuo atribuir el declive únicamente a fuerzas externas. Hay responsabilidades claras en el interior de la compañía y, sobre todo, en la política energética del gobierno Petro, que ha colocado a la industria de hidrocarburos en una suerte de limbo regulatorio e ideológico.

La negativa sistemática a firmar nuevos contratos de exploración, el hostigamiento discursivo al sector petrolero, y la falta de una hoja de ruta coherente para la transición energética han creado un entorno hostil que espanta la inversión y ahuyenta la confianza. Y sin confianza, ni inversión ni exploración: solo declive.

La comparación con pares internacionales no deja espacio para el consuelo. Desde agosto de 2021, Ecopetrol ha perdido cerca del 50% de su valor en bolsa, mientras que gigantes como Exxon o Shell han ganado más de un 20%. La acción de Ecopetrol cae un 22% en la Bolsa de Valores de Colombia y un 17% en la Bolsa de Nueva York. Es una destrucción de valor flagrante, que daña el ahorro de más de medio millón de colombianos y afecta la reputación del país frente a los mercados globales.

Pero más allá de la métrica bursátil, el daño es estructural. Si Ecopetrol no genera los dividendos esperados —el Marco Fiscal de Mediano Plazo proyecta \$7,8 billones para 2025—, alguien tendrá que cubrir ese vacío. Y ese "alguien" es el contribuyente. Sin los recursos del petróleo, lo que viene es más deuda o más impuestos. La retórica del pospetróleo no paga nóminas ni sostiene regiones. La transición energética, para ser justa y viable, no puede construirse sobre el colapso fiscal.

Hay que decirlo sin ambages: Ecopetrol no puede seguir funcionando como si el tiempo no pasara. Requiere una redefinición urgente de su estrategia corporativa, un regreso decidido al corazón de su negocio —explorar y producir— y una dirección que entienda que esta empresa no es un laboratorio político ni una caja registradora del gobierno de turno. Es el principal activo productivo del Estado colombiano. La 'joya de la corona' que no puede seguir perdiendo brillo.

Lo que está en juego no es solo el balance de una empresa. Es la sostenibilidad del Estado, la salud de las finanzas públicas, y la viabilidad de una transición energética que, para ser creíble, debe construirse desde la responsabilidad y no desde el dogma.

## NOTICIAS RECOMENDADAS

- 1 Colombia denuncia retención de cinco personas por autoridades venezolanas en la frontera
- 2 Oposición: ¡se unen, o nos jodemos!
- 3 Senadores de Estados Unidos se reúnen con cinco aspirantes presidenciales colombianos
- 4 Crónica de Gardeazábal: Un país equivocado
- 5 Senador estadounidense Bernie Moreno se reúne con el condenado expresidente Álvaro Uribe

VER COMENTARIOS

